



COLECCIÓN  
CUADERNOS DE IDEAS

# **RESISTENCIAS AL NEOLIBERALISMO EN TERRITORIOS ARGENTINOS DIVERSIDAD DE ACTORES, ACCIONES Y HORIZONTES**

**LUNA AVALLE REINOSO SACCUCCI FERNÁNDEZ  
ÁVILA OVIEDO GRACIOSI FLORES CARMONA  
RUS NAVARRO ALMIRÓN MARQUES DENUNCIO**

**COSME NAVARRO  
- COMPILADOR -**





RESISTENCIAS AL NEOLIBERALISMO EN  
TERRITORIOS ARGENTINOS.

Diversidad de actores y acciones para un  
horizonte común.

Compilador

*Cosme Damián Navarro*

Colección

*Cuaderno de ideas*

**R**EDICIONES  
**REVÉS**  
De la trama

Resistencias al neoliberalismo en territorios argentinos : diversidad de actores, acciones y horizontes / Adrian Alejandro Almiron ... [et al.] ; compilado por Cosme Damian Navarro. - 1a ed. - Resistencia : Revés de la trama, 2020.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-46806-4-8

1. Conflictos Sociales. 2. Neoliberalismo. 3. Argentina. I. Almiron, Adrian Alejandro. II. Navarro, Cosme Damian, comp.  
CDD 320.510982

Colección Cuaderno de Ideas

Diseño de tapa y maquetación: Emmanuel Gonzalez / Carlos Alarcón

©Ediciones Revés de la Trama

Fundacion IdEAS

Resistencia - Chaco

Abril / 2020

[revesdelatrama@fundacionideaschaco.org](mailto:revesdelatrama@fundacionideaschaco.org)

<http://www.fundacionideaschaco.org/editorial-revés.html>

ISBN 978-987-46806-4-8



9 789874 680648

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	9
--------------------	---

### **PARTE I: Multinationales, trabajadores rurales y comunidades originarias. La lucha por la tierra.**

#### **Lucha de clases en el agro chaqueño en la era telemática**

*Luna, David*

-Introducción .....	13
-El agronegocio .....	14
Control global del agro.....	15
Transnacionalización del agro .....	16
Homogeneización de los patrones alimentarios.....	21
Transformación tecnológica de las prácticas .....	23
Alteración ecológica y violencia química .....	26
-La experiencia de algunos actores .....	28
-Formas actuales de las luchas agrarias .....	29

#### **Islas de resistencias y modos de habitar la tierra: el caso de la comunidad Ticas en el valle de Punilla, Córdoba**

*Avalle, G. - Reinoso, P.*

-Introducción.....	33
-La Córdoba indígena: del territorio colonial al territorio moderno capitalista.....	35
-La lucha actual por el reconocimiento Indígena .....	38
-Comunidad Ticas: la (re)emergencia de la territorialidad comechingona en el territorio de Cochatalasacate.....	40
-El territorio de la comunidad en disputa.....	43
-Ese sentido de estar en la tierra.....	48
-Conclusión.....	51

# El uso estratégico del derecho en cuatro conflictos ambientales relacionados al agronegocio en Córdoba

*Saccucci, E. - Ávila Castro, M.*

-Introducción .....	58
-Presentación de los casos de estudio y precisiones metodológicas	
Caso Madres de Barrio Ituzaingó Anexo .....	58
Caso VUDAS/ Porta Hnos. ....	60
Caso Ordenanza sobre fumigaciones con agrotóxicos de la localidad de Alta Gracia.....	61
Caso instalación de la empresa Monsanto en la localidad de Malvinas Argentinas .....	62
Aspectos teórico-metodológicos.....	64
-Análisis del discurso de las estrategias	
Argumentos ambientales .....	65
El principio precautorio.....	67
Argumentos procedimentales	
Ausencia de estudios de impacto ambiental:.....	72
Ausencia de audiencias públicas: .....	75
Violaciones de las disposiciones del uso del suelo.....	76
-Reflexiones finales.....	78

## **PARTE II: Sindicatos y asociaciones civiles. La lucha por el trabajo y el espacio público.**

### **Relaciones laborales y conflictividad laboral en el lugar de trabajo. Estrategias de organización obrera en una empresa textil de la ciudad de Corrientes**

*Fernández, Diego - Oviedo, Lucas*

-Introducción .....	84
-Aproximaciones teóricas .....	85
Las relaciones laborales: definiciones e implicancias.....	85
La teoría de las opciones estratégicas de los actores: potencialidades de su enfoque .....	86
-Las RR.LL. en transformación: Voz y experiencia de los trabajadores	87
Conformación de la comisión interna .....	88
Primeras acciones de la comisión interna .....	89
Origen y desarrollo del conflicto laboral .....	90
Inicio de las medidas de acción directa .....	92
Huelga histórica .....	94
Crisis en las RRLl .....	96
Negociaciones y acuerdo.....	98
Transformaciones posconflicto en las relaciones de trabajo fabriles.....	99
-Consideraciones finales .....	101

### **A costa de las costas. La planificación urbana y sus procesos de destrucción creativa en la transformación de espacios ribereños de la ciudad de Corrientes, Argentina**

*Rus, María.*

-Introducción.....	107
-La Ciudad de Corrientes y sus costas: formas múltiples de producción del espacio y las “profecías costeras” .....	108

-La transformación de la costa como un proceso histórico de destrucción creadora .....	115
-Fronteras en corrimiento y configuración de órdenes espaciales junto al río .....	117
-El caso de la Costanera Sur o Juan Pablo II.....	122
-Reflexiones no finales.....	128

**Disputas territoriales en formaciones sociales periféricas. Un análisis de las luchas de trabajadores estatales en la provincia del Chaco en el año 2016**

*Graciosi, M - Flores, E*

-Introducción: La lucha de clases como marco conceptual.....	135
-La expansión del capital y la construcción de nuevas territorialidades .....	137
-Los hechos de protesta social en el Chaco .....	139
-Metodologías y objetivos de lucha de cada sector .....	145
-La lucha de ATE, un actor emergente en el escenario de la protesta social .....	145
Conclusión: El carácter recurrente de las luchas reivindicativas de los trabajadores estatales .....	147

**PARTE III: Hegemonía y biopolítica. La disputa por los cuerpos y las significaciones.**

**La construcción de hegemonía en el territorio formoseño Mecanismos de control y normalización social en el campo educativo**

*Graciosi, M. - Carmona, R.*

-Introducción.....	155
-La formación social formoseña y la hegemonía social en las últimas décadas .....	157



-Los mecanismos de normalización social .....	162
-El Modelo Formoseño y el Hombre Nuevo Formoseño.....	164
-Las estrategias y tácticas de control sobre la actividad gremial. ....	168
-Vigilancia y normalización de la práctica docente.....	171
-Formas de coacción sobre la subjetividad de alumnos y docentes .....	173
-Conclusiones.....	177

**La normalización de la excepción. El conflicto ausente en el tratamiento social de la muerte en el Nordeste Argentino.**

*Navarro, Damián*

-Tres casos de muerte obrera en el nordeste argentino.....	183
La siesta correntina.....	184
El olor del Chaco.....	186
El sabor misionero.....	186
-Nociones teóricas y punto de partida para pensar el tratamiento social de la muerte.....	187
-La muerte en las ciencias sociales.....	189
-La muerte como problema social .....	191
-Cuerpos que sobran, muertes que no importan. Experiencias para pensar la teoría.....	192

**PARTE IV: Sujetos, promoción y desarrollo. Identidades y políticas públicas en tensión.**

**Aproximaciones a la conflictividad y reclamos por la tierra en la provincia del Chaco (1983-1995)**

*Almirón, Adrián*

-Introducción .....	201
-Política de tierra en el Chaco entre 1983 y 1995.....	202

-La tierra y las comunidades indígenas .....	211
-La tierra y los campesinos .....	215
-Consideraciones finales .....	218

**Proyectos de Desarrollo y Pueblos Indígenas: El concepto de “desarrollo” en los proyectos emprendidos por la Junta Unida de Misiones en las décadas del 70 y 80**

*Denuncio, Anabella*

-Introducción.....	224
-La Junta Unida de Misiones .....	226
-“Ayudar a la gente a permanecer en el monte y producir en el monte”.....	228
-Debates acerca del Desarrollo .....	235
-Participación y Educación como condición para el Desarrollo.....	237
-Conclusiones.....	238

**Los vaivenes de la política de promoción industrial en el Chaco entre 1970-1990**

*Marques, Paula*

-Contextualización del tema: Del modelo de industrialización de importaciones (ISI) al de la valorización financiera y (el) ajuste estructural.....	243
-Del cambio en la política de promoción industrial.....	247
-Los cambios en las políticas de desarrollo industrial en el Chaco .....	252
-El impacto en el sector industrial del Chaco.....	255
-Conclusión.....	259

# Proyectos de Desarrollo y Pueblos Indígenas: el concepto de “desarrollo” en los proyectos emprendidos por la Junta Unida de Misiones en las décadas del 70 y 80

*Denuncio, Anabella\**

## Resumen

Hacia fines de la década del 60, en Argentina se gestó una red de misiones indigenistas eclesiales que se extendió por el Chaco argentino. Los misioneros que la constituían llevaron adelante extendidas estancias misionales entre los indígenas en las que emprendieron proyectos dirigidos al mejoramiento de la salud, la educación y el trabajo; y simultáneamente alentaron la participación social y política de los indígenas.

Estos proyectos se enmarcaron en el ethos desarrollista de la época. En este trabajo se analizan las transformaciones que atraviesa el concepto de “desarrollo” en los proyectos dirigidos a población indígena emprendidos por la Junta Unida de Misiones, una misión protestante localizada en el oeste de la provincia de Chaco, durante las décadas del 70 y 80.

A partir del análisis de documentos de la época y entrevistas en profundidad, la ponencia sostiene que, inicialmente, los misioneros consideraron que la vía para alcanzar el desarrollo de las comunidades indígenas consistía a una fuerte inyección de tecnología, conocimientos técnicos y capital. No obstante, señala que esta visión sufre transformaciones en el transcurso del tiempo, ya que los misioneros comienzan a valorar el involucramiento y la participación de los indígenas en el diseño y la gestión de los proyectos de desarrollo, al tiempo que consideran la importancia de poner el acento en la educación y en los aspectos culturales.

Palabras clave: Desarrollo, Chaco, Pueblos Indígenas

## Introducción

\* Magíster en Ciencias Sociales (IDES-UNGS); Licenciada en Sociología (UBA). Candidata a Doctora en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investigadora del Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología de la Universidad Nacional de Quilmes (IESCT-UNQ).

*Hay una frase que resume todo esto que te quiero contar, Alberto Buckwalter y Lois Litwiller<sup>103</sup> [dijeron:] “después de 42 años nos vamos con la certeza de que entendemos menos a los indígenas que al principio”. Eso fue genial, porque cuando uno llega cree que se las sabe todas y que los que están desde más tiempo no saben nada y lloran los fracasos porque no se preocuparon. [Buckwalter y Litwiller] tenían el imaginario de las misiones protestantes norteamericanas, sobretudo en África o en Asia. ‘Tecnología más dinero [es] igual a felicidad’, eso motivaba mucho, mecanizar las actividades, que la gente deje de arar con bueyes, que les íbamos a conseguir las herramientas [...] toda esa idea del desarrollo y del progreso que fueron unos fracasos, hay cementerios en el monte chaqueño para ir a visitar de todos esos proyectos. (Entrevista a misionero de la JUM, diciembre de 2018).*

Durante la segunda mitad de la década del sesenta en América Latina emergió un conjunto de misiones indigenistas eclesiales de raigambre cristiana y sentido ecuménico. Se trató de misiones indigenistas que, a diferencia de otras misiones religiosas, no pretendieron convertir a los indígenas al cristianismo sino que su principal objetivo se dirigió a promover su desarrollo y contribuir a su liberación. Sus acciones se inscribieron –no sin tensiones– entre los postulados del Concilio Vaticano II, la Teología de la Liberación y los preceptos desarrollistas de la época (Leone, 2016).

Leone (2016) sostiene que en Argentina, hacia fines de la década del sesenta, se gestó una red de misiones indigenistas eclesiales que se extendió por el oeste de la provincia de Chaco y por el centro-oeste de la provincia de Formosa. Los misioneros y las misioneras que la constituían, pertenecientes a diversas confesiones religiosas (católicos y protestantes), llevaron adelante extendidas estancias misionales entre los indígenas del Chaco argentino en las que emprendieron proyectos dirigidos, fundamentalmente, al mejoramiento de la salud, la educación y el trabajo; y simultáneamente alentaron la participación social y política de los indígenas (Leone &

<sup>103</sup> Alberto Buckwalter y Lois Litwiller fueron una pareja de misioneros menonitas estadounidenses que trabajaron durante cuarenta y dos años junto a los pueblos indígenas del Chaco y luego regresaron a EE.UU

Vázquez, 2016; Zapata, 2013, 2016). Estos proyectos se enmarcaron en un ethos desarrollista propio de aquella época.

Muchos autores (Escobar, 2007; Isla & Colmegna, 2005, 2007) han señalado, que desde sus orígenes, el modelo de desarrollo contuvo una propuesta que persiguió la transformación profunda de las culturas y las formaciones sociales de Asia, África y América Latina de acuerdo con los dictados de las sociedades consideradas “desarrolladas”. Esta búsqueda se apoyó en la creencia de que casi por mandato tecnológico y económico, y gracias a la planificación –rápidamente– las culturas complejas y milenarias se convertirían en sociedades racionales occidentales similares a las de los países considerados económicamente avanzados (Escobar, 2007).

El rol de la ciencia y la tecnología en estos procesos fue considerado determinante. En este sentido, y como sostiene Arturo Escobar (2007), el desarrollo se basó exclusivamente en el sistema de conocimiento occidental y moderno, y su predominancia condenó a los sistemas de conocimiento no occidentales al marginamiento y la descalificación.

Desde los años setenta el término “desarrollo” comenzó a utilizarse para referirse a las intervenciones tendientes a mejorar la calidad de vida y el acceso a bienes y recursos, tanto materiales como simbólicos, de las poblaciones más vulnerables, apuntando a la reducción de la pobreza y la desigualdad de oportunidades para distintos grupos (étnicos, de género, etc.).

Mediante estas intervenciones que tendrían un enfoque integral, a través de la actuación sobre la economía, la educación, la salud, la vivienda, la alimentación y la productividad se pensaba que podría romperse decisivamente el círculo vicioso de la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la baja productividad. Y que una vez que se lograra, ese proceso de desarrollo económico podría volverse auto-sostenido.

Como han señalado Isla y Colmegna (2005, 2007) algunos autores se han dedicado a reflexionar sobre el desarrollo como una filosofía o un discurso. En este trabajo nos proponemos analizar, más concretamente, las prácticas llevadas adelante en el marco de proyectos de desarrollo destinados a poblaciones indígenas del Chaco argentino.

A partir del análisis de los proyectos de desarrollo emprendidos por la Junta Unida de Misiones en el oeste chaqueño, durante las décadas del setenta y del ochenta, esta ponencia se propone: por un lado, caracterizar los proyectos de desarrollo emprendidos por la JUM. Por otro lado, indagar y analizar qué entendían por “desarrollo” los agentes que llevaron adelante estos proyectos y a qué conocimientos recurrieron para realizar esta empresa. Muchas de estas conceptualizaciones se fueron transformando a medida que los misioneros se involucraban más profundamente en las problemáticas locales, al tiempo que ensayaban diversas experiencias junto a los pueblos indígenas e intercambiaban sus experiencias locales con los misioneros que desarrollaban proyectos en otras localidades. Dar cuenta de esas transformaciones forma parte de nuestros objetivos.

La metodología de investigación que empleamos para alcanzar nuestro propósito ha sido poner el foco en el análisis de documentos de la época que dan cuenta de los debates e intercambios en los que se involucraron los misioneros que llevaban adelante proyectos de desarrollo con población indígena, al tiempo que se ha nutrido de entrevistas a diversos informantes claves. Se consultaron documentos de la época en el archivo institucional de la Junta Unida de Misiones en Juan José Castelli, provincia de Chaco y en el Archivo Histórico de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA).

### **La Junta Unida de Misiones**

A mediados de la década del 60 la Iglesia Metodista<sup>104</sup> estableció en Juan José Castelli, en lo que entonces era una pequeña ciudad rural del

<sup>104</sup> “Iglesia Evangélica Metodista Argentina (...) el metodismo surge en los albores de la Modernidad como un movimiento social desde el seno anglicano. Al igual que la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP), se encuentra en la Argentina desde la primera mitad del siglo XIX (1836). Sus cimientos espirituales comparten con las iglesias del polo conservador bíblico el acento en los procesos internos del creyente en su relación con Dios y en procura de la santificación. Pero con independencia de esa empatía cultural, el metodismo argentino se encuentra estrechamente asociado a las iglesias del polo liberacionista y es válido sostener que constituye su principal motor desde el punto de vista del compromiso social, o al menos si no, su rostro más visible y empíricamente verificable a través de la participación de algunas de sus personalidades en la cuestión de los Derechos Humanos y la vertiente evangélica de la teología de la liberación” (Winarczyk, 2009: 45).

Departamento Gral. Güemes en la provincia de Chaco, una misión de servicio cristiano, médico-social, educativo destinada a la población toba<sup>105</sup> (qom) que se encontraba severamente afectada por la tuberculosis. Allí se conformó un equipo de trabajo coordinado por el Dr. Humberto Enrique Cicchetti y un grupo de enfermeras y educadoras enviados por iglesias protestantes suizas y estadounidenses, que llevaron adelante un proyecto de asistencia médica enfocado en el tratamiento de la tuberculosis en población indígena.

Como hemos mencionado, la instalación de esta misión destinada primordialmente a la población toba (qom) del Chaco argentino fue una iniciativa de la Iglesia Metodista secundada en sus orígenes por la Iglesia de los Discípulos de Cristo<sup>106</sup> y por el consejo de los misioneros menonitas presentes en la zona. En sus comienzos, en 1964, la iniciativa se constituyó bajo el nombre de “Proyecto del Norte Argentino” pero posteriormente -en 1965- pasó a llamarse “Operativo Toba”. Como hemos mencionado, la iniciativa tuvo el apoyo de tres iglesias protestantes argentinas, sin embargo la Iglesia Metodista fue la que ejerció la administración directa de la misión instalada en Castelli-Chaco a través de su Consejo de Misiones y Avance, hasta que se conformara y consolidara la Junta Unida de Misiones que estaría integrada por las mencionadas iglesias. Sin embargo, la inicial preponderancia de la Iglesia Metodista, que se tradujo en un fuerte apoyo financiero y humano, permaneció aún después de la conformación de la Junta Unida de Misiones.

<sup>105</sup> Los toba/qom constituyen uno de los grupos étnicos que viven en el Chaco argentino, pertenecen a la familia lingüística guaycurú y poseen una tradición cazadora-recolectora. Desde la época precolombina han practicado una economía nómada o semi-nómada basada en la caza, la pesca, el meleo y la recolección. Su forma de organización social fue la banda, conformada por la unión de varias familias extensas cuyos miembros se inscribían en un entramado de alianzas. Las bandas se desplazaban por los territorios al ritmo de los ciclos ecológicos. Sin embargo, hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con la ocupación de sus territorios por parte de las fuerzas militares y la colonización subsiguiente, los indígenas fueron progresivamente sedentarizados y proletarizados (Tola, 2013).

<sup>106</sup> “Iglesia Evangélica de los Discípulos de Cristo. Esta iglesia establecida en la Argentina en 1907 como extensión misionera de la Christian Church de los Estados Unidos, desde sus comienzos mantuvo una estrecha asociatividad con los metodistas; compartió con ellos el desarrollo de dos obras educacionales pioneras (Garrison, 1950: 155), el Colegio Ward y la Facultad Evangélica de Teología, posteriormente ISEDET, Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos, de rango universitario oficial (2008)” (Winarczyk, 2009: 46).

Entre enero y marzo de 1965 se llevó adelante la instalación de una base desde donde se pudiera comenzar a atender a un numeroso grupo de indígenas tobas (qom) que habitaba de modo disperso en las cercanías del pueblo de Castelli. Para este fin la Iglesia Metodista adquirió un lote ubicado en Castelli y desde Buenos Aires les enviaron tres casas prefabricadas, dos de ellas fueron destinadas a casa-habitación y una fue utilizada para la instalación de la clínica médica. Esta etapa inicial fue dirigida por una pareja de esposos misioneros: el médico metodista Enrique Cicchetti y la misionera y educadora metodista estadounidense Virginia Cicchetti. Al poco tiempo se incorporaron la enfermera suiza Elizabeth Stauffer y la educadora norteamericana Ruth Clark. Los propósitos de la misión se concentraron en llevar adelante una obra de servicio médico, social y educativo en favor de la población indígena.

Aunque aquella experiencia en sus comienzos fue primordialmente médico-social, con el tiempo fue adquiriendo otras características. Al programa médico-educativo-social, iniciado a mediados de la década del 60, se le añadió desde 1972 el Proyecto de Promoción Rural Chaco que, a diferencia del programa médico social -emplazado en Castelli-, se localizó en un paraje cercano denominado El Colchón.

### **“Ayudar a la gente a permanecer en el monte y producir en el monte”**

El principal objetivo del proyecto de desarrollo económico que la JUM implementó en el paraje El Colchón a comienzos de la década del setenta, y que fue denominado Proyecto de Promoción Rural Chaco, se dirigió a la “promoción integral de comunidades aborígenes rurales marginadas, mediante el incremento de la productividad y el mejoramiento del standard de vida de las mismas para lograr su auto-subsistencia y autodeterminación, con el apoyo de un proceso educativo adecuado” (JUM, 1972).

Con este propósito, al área de desarrollo económico se incorporaron nuevos misioneros cuya formación como ingenieros agrónomos y una visión económica acerca del desarrollo performaban la idea de que la inversión de capital y la tecnología permitirían alcanzar el desarrollo. Esta perspectiva ponderaba positivamente el conocimiento técnico y la mecanización de las actividades rurales como vía para incrementar la productividad, un conjunto de elementos que conducirían al desarrollo comunitario.



Uno de mis entrevistados sostiene que el referido grupo de ingenieros agrónomos estaba convencidos de que “tecnología más dinero [era] igual a felicidad, eso motivaba mucho, mecanizar las actividades, que la gente deje de arar con bueyes, que les íbamos a conseguir las herramientas [...] toda esa idea del desarrollo y del progreso”.

Con esta visión en mente, los misioneros encargados del área de Desarrollo Económico trabajaron fuertemente en diversos aspectos que consideraban prioritarios (mecanización, transferencia de conocimiento técnico, desarrollo de pequeñas industrias, etc.) para desarrollar económicamente la comunidad. Idearon una solución que pretendía ser integral porque enlazaba distintos eslabones o componentes del programa en una cadena: tenencia de la tierra, desmonte mecánico-manual, aserradero, hornos de carbón, carpintería, artesanía y proveeduría. Veamos cómo se encadenaban estos componentes:

*Hubo muchas etapas, la ‘grossa grossa’ fue ayudar a la gente a permanecer en el monte y producir en el monte, permanecer significaba no solamente ocupar la tierra sino producir. Por lo tanto había toda una cadena: la familia en el monte necesitaba tener una apertura de media hectárea o una hectárea dependiendo del grupo familiar. Limpiar, destroncar, cortar los árboles para que pudieran sembrar algo. Esa madera que cortaban iba al aserradero que estaba en El Colchón, ahí había un aserradero muy grande de la JUM y trabajaba mucha gente –treinta y pico, cuarenta personas–. Aserraban los rollizos, hacían tablas, y esas tablas después venían a la carpintería que estaba acá [en Castelli], toda esa cuadra ahí era una gran carpintería, trabajaban también como 40 personas, y se fabricaban muebles de algarrobo [...] En El Colchón además, iba el rollizo se hacía tabla y lo que sobraba del árbol, las ramas iba todo a una carbonería, había tres hornos de carbón y se vendía carbón de alta calidad a Altos Hornos Zapla que estaba en Jujuy, y se vendía a Tamet que estaba en Barranquera, los hornos eran los grandes compradores. También en la carbonería trabajaban como 30 personas. Incluso tenían su propio almacén en El Colchón, tenían una proveeduría [...] Coté era el almacén, Noyic era el aserradero, y Mapic era la carpintería. (Entrevista a misionero de la JUM, diciembre de 2018)*

El proyecto de desarrollo que llevaron adelante en El Colchón se realizó en tierras ocupadas por las comunidades indígenas que estaban insertas en áreas de dominio fiscal pertenecientes al Estado provincial. En ese entonces esas tierras se encontraban bajo responsabilidad del Instituto de Colonización de la Provincia del Chaco, un ente que había sido creado en 1972. Si bien la JUM se involucró en las peticiones frente al Estado provincial para regularizar la situación de las tierras indígenas, mi entrevistado recuerda que frente a las demoras o la inacción del Estado provincial la JUM compraba las tierras para entregarla a los pobladores indígenas.

*En aquellos tiempos, estoy hablando prácticamente de los gobiernos militares, la tierra la comprábamos. La JUM consiguió plata para comprar 15000 hectáreas en diferentes [lugares], se conformaron 15 comunidades [...] el asunto era el siguiente, no existía la idea de la propiedad comunitaria, no existía ninguna legislación, estoy hablando de los setenta y los ochenta. Hasta el noventa y pico, las tierras se entregaban en forma individual, por cada familia. Todo ese tramiterío para que cada familia pudiera acceder, había que mensurar lote por lote de 50 hectáreas. Un vagón de plata era todo eso. Y después la recepción de los títulos individuales. Se deben haber entregado 400 o 500 títulos. (Entrevista a misionero de la JUM, diciembre de 2018)*

Una vez asegurada la tierra para la población indígena, el proyecto consideraba de fundamental importancia ampliar las áreas de cultivo. La propuesta incluía el desmonte o rozado, es decir, la extracción total de la vegetación arbustiva o monte. La extracción se realizaba en forma combinada, tanto en forma mecánica recurriendo a la utilización de topadoras, como manual.

El desmonte o rozado tenía dos finalidades. Por un lado, la preparación de la superficie para ampliar la extensión de las áreas de cultivo, en las que tendría lugar la siembra del algodón y las huertas. Y por otro lado, para la utilización inmediata de la madera, estas podían ser vendidas por los indígenas al aserradero y a los hornos de carbón y a cambio recibían crédito en la proveeduría para acceder a la compra de alimentos.

*La promoción o siembra del algodón se hacía en todas las comunidades, este trabajo de hacer apertura de chacras. No se la cantidad de hectáreas que habrán limpiado para hacer esto de sembrar. Y se había conseguido la mecanización, tractores, las herramientas, con acoplados, con todos los chiches. Algunos había comprado la JUM con recursos que había conseguido y algunos habían sido conseguidos a través del Estado, o de otra agencia que era la IAF [InterAmerican Foundation], era dinero de los Estados Unidos. (Entrevista a misionero de la JUM, diciembre de 2018)*

Como ya hemos mencionado el proyecto contemplaba la utilización de la madera, para ello instalaron un aserradero en el paraje El Colchón y una carpintería en Juan José Castelli.

**Imagen 1:** Aserradero instalado en El Colchón-Chaco. 1981.



Fuente: Archivo Histórico de la IEMA.

La maquinaria instalada en el aserradero les permitía transformar los troncos extraídos en el desmonte en material para la venta, y también convertirlos en materia prima (tablas de madera) para la fabricación de muebles y aberturas en la carpintería instalada en Castelli. Para lo cual se había contratado a un maestro carpintero suizo que enseñaba el oficio a los indígenas.

**Imagen 2:** Carpintería. Castelli-Chaco. 1981.



Fuente: Archivo Histórico de la IEMA.

Además, el proyecto había considerado que el resto de la madera extraída (ramas, restos de árboles, etc.) fuera enviada a los hornos de carbón que se habían montado en El Colchón. La carbonería vendía carbón de alta calidad a Altos Hornos Zapla, localizada en Jujuy, y a Tamet, ubicada en Chaco.

**Imagen 3:** Horno de carbón en El Colchón-Chaco.



Fuente: Archivo Histórico de la IEMA.

La apertura de nuevas áreas de cultivo permitiría el desarrollo de chacras aldoneras que serían desarrolladas a partir de la introducción de técnicas modernas de cultivo del algodón. Estas técnicas lograrían incrementar considerablemente el rendimiento unitario de las tierras que estaban en producción y cuyos niveles de rendimiento se consideraban muy bajos.

**Imagen 4:** Familia indígena cosechando algodón. Castelli-Chaco. 1981.



Fuente: Archivo Histórico de la IEMA.

Sin embargo, comenzaron a suscitarse dificultades. En los informes los misioneros observan que la agricultura no cobraba demasiado interés entre los indígenas pero que, por el contrario, el desmonte sí era bien recibido puesto que les permitía vender madera al aserradero y así obtener inmediatamente crédito para el acceso a alimentos en la Proveduría Coté de El Colchón.

Además, los misioneros percibían que corrían el peligro de caer en el papel de “patrón” una figura que para los indígenas representaba fuente de trabajo, pago y bienestar (Informe Trimestre VII-IX, 1976. Citado por Wallis, 1986: 9).

Y por otro lado, el sistema de subvenciones implementado se estaba tornando económicamente insostenible en el tiempo:

*El objetivo de mejorar el nivel de vida de la población trabajadora que participa en el programa significa que los aborígenes involucrados en él reciben mayores ingresos que el resto de los trabajadores en la*

*región y ese mayor ingreso a su vez, determina que el precio final de los productos –carbón, madera, artesanías– sea bastante mayor que el del mercado general. (Informe 1979, p. 23. Citado por Wallis, 1986: 9)*

Uno de los entrevistados recordando aquellas dificultades ligadas a la subvención, pero también haciendo referencia a la falta de ritmo de trabajo del mundo indígena, expuso lo siguiente:

*Había que subsidiarlos, la producción era inmensa pero no era una actividad para trabajar con el mundo indígena, si no lo subsidiabas, chau... no había un ritmo de trabajo. O te convertías en una institución que explotaba a la gente y los hacías trabajar por dos monedas o los subsidiabas hasta donde pudieras siguiéndole la forma de ser del mundo indígena. Que a veces porque la señora no andaba bien el tipo faltaba 3 o 4 días al trabajo, o se iban a las fiestas de las iglesias los fines de semana y volvían el martes o el miércoles. (Entrevista a misionero de la JUM, diciembre de 2018)*

De este modo los misioneros comenzaban a comprender que era necesario que los indígenas se apropiaran de aquel sistema que ellos habían diseñado. El informe de 1986 de Cristóbal Wallis da cuenta de esta preocupación del equipo misionero por la escasa participación de los líderes indígenas en el proceso de toma de decisiones en el programa. Debido a ello, en 1978, la JUM buscó incorporarse a la Iglesia Evangélica Unida<sup>107</sup> (IEU). Este experimento fue interpretado por los indígenas como una amenaza a su autonomía y fue resistido. En consecuencia, la JUM intentó, por otra vía, el involucramiento de los líderes indígenas a través de la promoción de la creación de un Consejo Indígena. El Consejo Indígena comenzó a funcionar en 1981 pero tampoco condujo a los resultados esperados por los misioneros.

Las discusiones acerca de cómo traspasar las pequeñas industrias –

<sup>107</sup> La Iglesia Evangélica Unida es una organización de indígenas evangélicos que se unieron a partir de la adhesión de varias iglesias y congregaciones presentes en comunidades indígenas de Chaco y Formosa que antes de su conformación como IEU eran filiales de iglesias no indígenas. Un primer hito de su proceso de conformación se produce en 1955, y cinco años más tarde se encuentra registrada en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos de la Nación (Sánchez, 2005).

aserradero y carpintería- a manos de los indígenas ponía de relieve los debates y las diferencias al interior del equipo misionero acerca de cómo lograr el desarrollo de las comunidades indígenas. Uno de los entrevistados lo plantea de la siguiente manera:

*[los misioneros] traíamos nuestros mambos, el tema de la pobreza, el desarrollo y las injusticias. Teníamos ese discurso monotemático. Y después estaban las diferencias. Si salir de la pobreza era mecanizar el mundo rural, que produzcan mucho y vendan al mercado, o si salir de la pobreza, venía por el área de la educación y que había que trabajar mucho en la educación de la gente para que todo eso significara transformaciones internas y ellos fueran los protagonistas de las transformaciones en sus comunidades. (Entrevista a misionero de la JUM, diciembre de 2018)*

## Debates acerca del Desarrollo

Como hemos podido observar en el desarrollo del Proyecto de Promoción Rural Chaco llevado adelante por la JUM, entre 1972 y 1982 en El Colchón, predominó la ecuación que definía al “desarrollo” como la suma de Tecnología y Capital. Esta definición, como ya hemos mencionado, valoraba de sobremanera el conocimiento técnico y la mecanización de las actividades rurales para mejorar la productividad y alcanzar el mentado desarrollo de las comunidades indígenas.

Sin embargo, esta concepción que fue predominante en los programas que desarrolló la JUM durante la década del setenta no fue la única existente en el seno del equipo misionero, diversas visiones entraban en tensión respecto de esta cuestión.

*Ya venía incubándose una diferencia en el equipo de por lo menos de tres sectores. Virginia Cicchetti, la esposa de Enrique, que era americana, venía con toda la corriente antropológica de Margaret Mead, con una mirada de ‘hay que dejarlos a los indígenas ser, no podemos intervenir, hay que dejarlos que ellos sean, que ellos decidan, etc.’. Eso era Virginia que defendía su postura en un grupo que estaba dividido en dos posturas: uno [de los grupos] era fuerte porque tenía*

*la mayor cantidad de gente en el área de producción, eran agrónomos, gente de campo, dedicados a la producción rural [...] el tema estaba en la cuestión de salir de la pobreza, como yo te contaba para ellos era tecnología más plata, cosa que quedó demostrado rápidamente que no. Y otro grupo chiquitito, que éramos tres con el énfasis en la educación [...] estábamos casados por las escuelas de Paulo Freire, un poco por la Teología de la Liberación, hablando más de los procesos organizativos de la gente, cambios que la propia gente tenía que hacer. La postura era trabajar con la gente en la reflexión, en la capacitación, con más énfasis en las iglesias como esos espacios de organización interna muy fuerte [...] como espacio de encuentro, de organización. (Entrevista a misionero de la JUM, diciembre de 2018)*

Podemos reconocer al menos tres visiones acerca del rumbo que debía tomar la obra de la misión con respecto a los proyectos de desarrollo. Por un lado, la posición de la misionera metodista y educadora estadounidense Virginia Cicchetti que, influenciada por el relativismo cultural, consideraba: “hay que dejarlos a los indígenas ser, no podemos intervenir, hay que dejarlos que ellos sean, que ellos decidan”. Por otro lado, la posición de los misioneros ligados a la implementación del Proyecto de Promoción Rural Chaco, quienes provenían en su mayoría de formaciones ligadas a la ingeniería y consideraban que era fundamental mecanizar el mundo rural, incrementar la productividad e insertarse en el mercado. Por último, un grupo reducido de misioneros, influenciados por Paulo Freire y la Teología de la Liberación, consideraban que debían trabajar fuertemente en el aspecto educativo para que a partir de la participación y la organización comunitaria los indígenas lograran apropiarse de los proyectos.

Paralelamente, hacia fines de la década del setenta y comienzos de los ochenta, los organismos de financiamiento externo como Pan para el Mundo y la Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo (ICCO), de donde provenían gran parte de los recursos que sostenían la obra de la JUM, comenzaron a realizarles profundas críticas y los instaron a reflexionar sobre el rumbo de los proyectos que estaban llevando adelante.

Uno de los entrevistados reflexiona sobre los planteos de las agencias de financiamiento y el poder de éstas para influenciar el desarrollo de los



programas:

*Desde Europa nos decían: estos proyectos se están quedando sin plata en todo el mundo y tenemos un problema serio en África, estos proyectos no logran mantenerse autofinanciados. En África les pasaba también. Dependíamos de las ondas de las agencias que te daban la plata, y siempre te impusieron las ondas. Mil procesos con la gente se cortaron porque te dejaban sin plata a mitad de camino. (Entrevista a misionero de la JUM, diciembre de 2018)*

En vista de los conflictos y tensiones existentes dentro del equipo misionero, y de las recomendaciones efectuadas por las entidades de financiamiento de la obra, hacia 1982 la Comisión Directiva de la JUM decide quitar el foco de los proyectos de producción rural y enfocarlos hacia el ámbito de la educación.

*En el año 1982 [...], toman una decisión por el proyecto de educación. Bueno, mucha gente se sintió afectada [...] el grupo se redujo un poco y comenzó el achique del proyecto productivo. (Entrevista a misionero de la JUM, diciembre de 2018)*

### Participación y Educación como condición para el Desarrollo

*Y lo que pudimos hacer, y eso fue muy interesante, le planteamos ahí: nosotros no podemos cerrar todos los proyectos de un día para el otro, nosotros lo que queremos es iniciar un proceso de conversación con los indígenas como para que los proyectos se vayan desinflando de a poco, e ir viendo como la gente se puede ir reubicando [...] Es decir, como de alguna forma ir reciclando todo aquello un Centro Educativo Rural (CEREC) [...] en donde vamos a trabajar todo lo que es la capacitación en huerta, cría de animales, carpintería, etc. etc. pero trabajarlo ya con los jóvenes, no con los padres. (Entrevista a misionero de la JUM, diciembre de 2018)*

El Centro Educativo Rural El Colchón (CEREC), se inspira en las Escuelas de Familia Agrícola (EFA). En Argentina, las EFA surgen entre las décadas del 60 y el 70 vinculadas a las Ligas Agrarias y al Movimiento Rural en articulación con la iglesia católica. La historia de las EFA se

remonta al medio rural francés, y a las llamadas Maison Familial Rural (MFR) o Casa de la Familia Rural. El principal objetivo que perseguía este tipo de escuelas era la formación de los campesinos en un sistema de alternancia mediante el cual los estudiantes permanecían 15 días en la escuela y luego continuaban con el programa pedagógico los siguientes 15 días en su casa o núcleo familiar. En nuestro país fueron fuertemente impulsadas desde los movimientos eclesiales de base y sus principales referentes fueron dos pedagogos franceses: Jean y Maggie Charpentier. Jean Charpentier había trabajado en el desarrollo de este tipo de escuelas en África, mientras que Maggie había estado dedicada a la formación de los llamados “monitores” en Francia (Rotman, 2015).

En 1985, la JUM pide asesoramiento a los pedagogos Jean y Maggie Charpentier quienes en ese momento trabajaban en el Instituto de Cultura Popular (INCUPO) en Reconquista-Santa Fe para elaborar un proyecto educativo en El Colchón que aprovechara parte del Proyecto de Promoción Rural Chaco, es decir, que incorporase la experiencia de trabajo ya desarrollada en agricultura, huerta, aserradero, carpintería, etc. con una modalidad de alternancia entre la escuela y el núcleo familiar y que contemplase el bilingüismo y la biculturalidad, dirigida a jóvenes entre los 14 y los 25 años. Así, tras un tiempo de preparación y elaboración, en 1989 el Centro Educativo Rural El Colchón se encontraba funcionando plenamente.

## Conclusiones

Para finalizar podemos decir que el proyecto de desarrollo económico implementado por la JUM a comienzos de la década del setenta intentó mecanizar la agricultura, transferir conocimientos técnicos e instalar pequeñas industrias como el aserradero y la carpintería.

El concepto de desarrollo que puede develarse a partir de estas prácticas, así como de las reflexiones que surgen en las entrevistas a los misioneros, coloca el acento en la idea de que una fuerte inversión en tecnología, conocimientos técnicos y capital lograría conducir al desarrollo de las comunidades indígenas. Además, subraya la sedentarización y la transformación de los indígenas en agricultores como la vía privilegiada para lograrlo.

Con el paso del tiempo los misioneros comienzan a notar en los indígenas dificultades para apropiarse del cultivo del algodón y la gestión de la carpintería y el aserradero por lo que promueven algunas estrategias de participación que, no obstante, no conducen a los resultados esperados.

Hacia mediados de la década del ochenta los misioneros consideran que el énfasis de los proyectos debe colocarse en la educación para que los indígenas sean los protagonistas de las transformaciones sociales en sus comunidades.

En este sentido, como han señalado Isla y Colmegna (2005), las propuestas contenidas en los proyectos de desarrollo de este tipo parten de una situación asimétrica de poder en la cual las propuestas tecnológicas premeditadas desde la ciencia occidental tienen un peso determinante respecto de la cultura y conocimientos locales. De esta forma, la causa de los reiterados fracasos en el campo del desarrollo debe buscarse en el desconocimiento y la desvalorización de las culturas locales.

## Bibliografía

- ESCOBAR, Arturo. La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana. 2007.
- ISLA, Alejandro; COLMEGNA, Paula. Política y poder en los procesos de desarrollo. Buenos Aires: De las Ciencias. 2005.
- ISLA, Alejandro; COLMEGNA, Paula. “La importancia de la cultura y la política en los procesos de desarrollo”, Revista Mad, 16: 93-107. 2007.
- LEONE, Miguel. “De ‘pueblo pobre’ a ‘pueblo indígena’. Pastoral aborígen y saberes antropológicos en la región chaqueña argentina (1970-1985)”, Quinto Sol, 20 (3): 1-23. 2016.
- LEONE, Miguel; VÁZQUEZ, Cristian. “La pastoral rural en Formosa y el surgimiento de una pastoral aborígen (c. 1960-1980)”, Itinerantes. Revista de Historia y Religión, 6: 89-114. 2016.
- ROTMAN, Joaquín. “Escuela de la Familia Agrícola: lo que excede a la innovación educativa”. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 2015.
- SÁNCHEZ, Orlando. Cronología de la formación y del crecimiento de la Iglesia Evangélica Unida en el norte de la Argentina. Roque Saenz Peña-Chaco, 2005.
- TOLA, Florencia. “Acortando distancias. El Gran Chaco, la antropología y la antropología del Gran Chaco”. En: Tola, F.; Medrano, C.; Cardin, L., Gran Chaco: ontologías, poder, afectividad. Buenos Aires, Asociación Civil Rumbo Sur. 2013.
- WYNARCZYK, Hilario. “El campo evangélico argentino hasta la década de 1970. Formación y dinámica”. En: Wynarczyk, H., Ciudadanos de dos mundos: el movimiento evangélico en la vida pública argentina 1980-2001. San Martín, UNSAM Edita. 2009.
- ZAPATA, Laura. “Pastoral Aborígen y categorías de identificación de poblaciones indígenas en Formosa (1960-1984)”, UturunkuAchachi

Revista de Pueblos y culturas originarios, 2: 47-62. 2013.

- ZAPATA, Laura. “Intersticios y fragmentaciones: ‘promoción’ del aborigen en el Chaco (1970-1990)”, *Sociedad y Religión*, 46 (26): 163-180. 2016.

#### Documentos

- JUNTA UNIDA DE MISIONES, Proyecto de Promoción Rural Chaco. Archivo Histórico de la IEMA, Ramos Mejía, Buenos Aires. 1972.

- WALLIS, Cristóbal, Cuatro Proyectos Indígenas del Chaco. ICCO. Archivo JUM, Castelli, Chaco. 1986.